Revista Digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural.
Año 1 N° 1 Julio 2003, ISSN 0717-9898
http://educación.upa.cl/revistaerural/erural.htm

ESCUELA RURAL Y TERRITORIO: ENTRE LA DESRURALIZACIÓN Y LA CULTURA LOCAL

Roser Boix
Departamento de Didáctica y Organización Educativa.
Universidad de Barcelona

1.- ¿QUÉ ES EL MUNDO RURAL... RURALOCÉNTRICO Y/O URBANOCÉNTRICO ... DE QUÉ HABLAMOS EN REALIDAD?.

Los cambios que ha experimentado hasta el momento el mundo rural y los que probablemente experimentará en un futuro, ¿nos permiten continuar hablando de mundo rural o por el contrario tendremos que hablar de un espacio en el cual no se diferenciará en nada del urbano, es decir del que nos encontramos en la ciudad?. La respuesta no es fácil y exige un debate interdisciplinario profundo. Con todo ello lejos de una visión apocalíptica propia de los que consideran que dentro de poco el mundo rural habrá desaparecido, nosotros pensamos que el conjunto del mundo rural se encamina, eso si a ritmos diferentes hacia una estructura local con una cierta singularidad que se produce como consecuencia de los tipos de interacciones que se desarollan en ella. Dicho en otras palabras. Es muy probable que el futuro del mundo rural se **desruralice** (que las actividades propias del primer sector pierdan importancia) pero no por ello tienen que desaparecer las formas de interacción que le son propias.

De acuerdo con Feu, J (1998) el fenómeno rural se puede abordar desde dos puntos de vista opuestos: el ruralocéntrico y el urbanocéntrico.

a) **La perspectiva ruralocéntrica**, estudia la situación, evolución y problemática de las zonas rurales a partir de la propia ruralidad, de los intereses de las personas que trabajan y viven en este medio. Es un planteamiento que pretende conservar la propia identidad, ni más ni menos importante que otro medio, y ni mucho menos subordinado a cualquier otro. Los que abogan por esta perspectiva consideran que el mundo rural, de la misma manera que el urbano, está influenciado por otras estructuras y forma parte de un todo que está en movimiento y transformación constantes.

Este panorama es el que se viene planteando a nivel europeo. Si nos adentramos, aunque sea muy brevemente en la propuesta de desarrollo rural a nivel europeo nos damos cuenta de que en realidad se parte de una perspectiva ruralocéntrica. De esta forma se consideran las comunidades rurales como dinámicas, con un estado de ánimo propio, una verdadera cultura basada en la confianza mútua, así como en la voluntad y en la capacidad de reconocer, expresar y articular intereses individuales y colectivos. (Observatorio europeo LEADER). Es lo que se le viene llamando competitividad social.

En realidad la competitividad social nace de la proximidad física de los agentes locales y a las relaciones entre las personas, entre agentes e instituciones y entre las propias instituciones. La acción colectiva no es una utopía se trata de una urgencia para los territorios rurales, sometidos a problemas de despoblación, competencia, reestructuración, escaso interés político en los ámbitos regionales y nacionales, conflictos locales, etc. Fomenta espacios de concertación y permite la aparición de agentes colectivos que expresen nuevos intereses; permite movilizar las energías necesarias en toda la estrategia de desarrollo, sobre todo en períodos de grandes cambios. Asimismo refuerza la capacidad de respuesta ciudadana ante los retos que se presentan actualmente en le mundo rural, y con él en la escuela rural.

Pero no sólo la competitividad social debe caracterizar al mundo rural visto desde la óptica del ruralocéntrismo también la competitividad territorial, medio ambiental, económica y el poder combinar la localización (lo local) con el contexto global lo caracterizan, aportan una multitud de situaciones diferentes y por supuesto, un amplio abanico de tipologías de los territorios rurales. LEADER elaboró una clasificación basada en 8 tipos de situaciones que se encuentran aisladas y a veces combinadas, y que a nuestro entender pueden reflejar, aunque sea parcialmente, la diversidad de los territorios ruralocéntricos en España, y por supuesto del resto de Europa:

- Espacios naturales o protegidos que juegan un papel clave en el desarrollo rural.
- La supervivencia de grandes propiedades rústicas tradicionales (latifundios).
- La orientación hacia el ámbito turístico con estructuras de pequeña dimensión.
- Una agricultura y/o ganadería que ocupa a una gran parte de la población activa y que constituye todavía la base de su economía.
- Una agricultura rica que utiliza poca mano de obra.
- Una presencia importante de residencias secundarias y/o de estructuras de acogida.
- Un reducido número de pequeñas empresas.
- Una población mayoritariamente anciana y/o un alto índice de asistencia.

Para algunos sociólogos, los territorios rurales con una estructura únicamente socioeconómica rural tenderán a diluirse a lo largo del tiempo, cuando las actividades agrícolas y ganaderas den

paso a otras actividades relacionadas con la industria, el comercio, el turismo, la construcción, etc ... Las nuevas generaciones no pretenden asentarse en zonas donde solamente se pueda subsistir con las actividades tradicionales, y junto con la política económica europea no se favorecen en absoluto los asentamientos en los contextos rurales.

Sea cual sea la situación territorial en la que nos encontremos nos parecen muy acertadas las palabras de Franz Fischler, miembro de la Comisión Europa y responsable de Agricultura y Desarrollo Rural en una entrevista muy interesante sobre el mundo rural europeo: "Cuando el medio rural muere, también desaparece una parte de las ciudades ... Nos enfrentamos a una situación paradójica, y es que el desarrollo rural es un asunto que nos afecta a todos pero nadie se da cuenta de ello. Las zonas rurales son biotopos vivientes a los que no pueden renunciar nuestros ciudadanos". A nuestro entender este es el mensaje que debemos hacer llegar a todos los ciudadanos y la escuela rural juega un papel clave en este ejercicio.

b) **La perspectiva urbanocéntrica,** parte de esquemas y de realidades típicamente urbanas. Se trata de zonas rurales que se hallan muy cerca de las grandes ciudades y en las cuales hay una cierta tendencia a definirlas a partir de las deficiencias con respeto a las ciudades. En estas áreas se da una fuerte presencia de "movimientos pendulares" (desplazamientos diarios), niveles bajos de demografía, un índice insuficiente de creación de empresas, un hábitat residencial dominante, estructuras de servicios y comercios afectadas por las competencias de las zonas metropolitanas o de las ciudades próximas ...

Siguiendo a Feu (1998) esta perspectiva del mundo rural no debería de preocuparnos desde el punto de vista teórico y/o reflexivo pero en la práctica produce un conjunto de prejuicios y de estereotipos muy negativos hacia el contexto rural puesto que lo deslegitima y lo ridiculiza. Estos perjuicios han estado muy reproducidos por diversos agentes sociales, especialmente los mass media, la escuela y evidentemente algunos planes de desarrollo rural que han considerado a los habitantes de los pueblos de segunda o tercera categoría dentro de la escala de valores sociales.

En Cataluña[1] a partir de los años 90 se produce un tímido pero constante proceso de retorno hacia los pueblos; algunos han conseguido estabilizar la población y otros, la han incrementado. Esto se debe, en parte, a tres motivos básicos:

- Cambio de actitud y de elección de las parejas jóvenes "autóctonas" que deciden quedarse a vivir en el propio pueblo aunque tengan el puesto de trabajo en otro municipio, en busca de una mejor calidad de vida, que difícilmente pueden encontrar en las ciudades.

[1] Cataluña es una Comunidad Autonómica del nordeste español.

- Corriente migratoria muy compleja y variada procedentes de otras partes del Estado Español, de Europa (franceses, ingleses, alemanes, y de la Europa del Este), África (Marruecos, Gambia, Senegal) y Asia (paquistaníes, indios, chinos, entre otros) que vienen en busca de trabajo e incluso pueden haberse trasladado por la belleza del paraje.

- Cambio del hábitat urbano por el rural entendiendo éste desde el punto de vista más ecológico, de contacto con el medio ambiente, de valoración del patrimonio natural y retorno a las formas de vida que caracterizaban antaño los contextos rurales: son los llamados neorrurales.

A pesar de todo no podemos afirmar que las zonas rurales modernas se desruralicen y se conviertan en zonas urbanas o suburbanas. Estas realidades intermedias, se les viene llamando **medios locales, comunidades locales**. La comunidad local se nos presenta como un espacio de privilegio, que propicia el desarrollo de un estilo de vida concreto, de sentirse formando parte de algo, de una forma de vida diferente a la de las grandes ciudades con una identidad propia. "La comunidad local existe si los miembros que la componen piensan que existe" (Subirats, 2001) y se entiende siempre y cuando no se traspasen los límites marcados por ella misma. Todo ello propicia que "aumenten significativamente las expresiones sociales de solidaridad, se multipliquen las organizaciones de voluntariado y las experiencias que intentan encontrar espacios de ayuda mutua, acercándose a lo que desde otra perspectiva, se denomina capital social" (Subirats, 1999).

2.- ESCUELA RURAL EN UN MUNDO QUE SE DESRURALIZA ... ¿PARADOJA O UTOPÍA?.

Ante este panorama de desarrollo rural parece paradoxal la continuidad de la escuela rural. Pero el discurso pedagógico-didáctico, las relaciones inter e intrapersonales, la interacción diaria con los espacios compartidos, los sistemas de comunicación horizontales, ... propias de la escuela rural ponen de manifiesto que esta tipología de escuela constituye un agente idóneo al servicio de la comunidad. La escuela rural se encuentra en un espacio vinculado estrechamente al territorio.

El territorio se caracteriza justamente porque tiene identidad propia. Sus habitantes forman parte de un colectivo social con códigos culturales concretos, léxicos y símbolos característicos, costumbres diferentes (gastronomía, artesanía, agroturismo, experiencias musicales, etc.) y comportamientos basados en las interacciones multifacéticas de sus miembros. Existe una conciencia de ciudadanía entendida como aquella a través de la cual el individuo se reconoce y es a su vez reconocido como parte integrante de la comunidad y acepta los derechos que como tal le corresponden, asumiendo, por supuesto sus responsabilidades.

Así, el alumno rural suele manejar una cultura diferente a la de la escuela, los libros de texto y, evidentemente, el maestro. No son aprovechadas sus experiencias, sus vínculos familiares, sus conocimientos de los lenguajes silenciosos y del patrimonio natural que caracterizan la comunidad rural; nada de ello es importante ni válido desde el discurso pedagógico urbano, al contrario, deben imponerse precisamente los curriculas diseñados para las escuelas urbanas, de ciudad, uniformarse los valores y romper los sentimientos de pertenencia a un territorio menospreciado desde las grandes urbes. El mensaje es muy claro: la escuela rural no "existe" y si pretende sobrevivir deberá hacerlo a costa de las propuestas curriculares diseñadas para las escuela completas.

Paradójicamente, como hemos apuntado anteriormente, el mensaje iluminista de la ciudadanía urbana se contradice cuando ésta va en busca de un bienestar social y económico no alcanzado en las zonas urbanas. Entonces el pueblo, la comunidad rural puede ofrecer, y si no es así, le es arrebatado, el bien tan preciado en estos momentos históricos en los que vivimos: la calidad de vida; y una vez más, la escuela se convierte en un espacio educativo vital; debe ser aprovechado este acercamiento de lo urbano para potenciar el territorio rural como un territorio asequible, legible y democrático[2] capaz de crear situaciones de aprendizaje que doten al sujeto de las capacidades básicas para su integración a una sociedad diversa y multicultural a partir del reconocimiento de la propia identidad:

- **territorio asequible** en tanto en cuanto es posible observarlo, investigarlo, recorrerlo puesto que es próximo al alumno;
- **territorio legible** puesto que permite la comprensión e interpretación de sus significados físicos, científicos, biológicos, económicos, sociales y políticos;

- **territorio democrático** que invita a los niños, jóvenes, adultos a participar como ciudadanos, lo que supone un desarrollo de la responsabilidad social y política y especialmente de la cívica.

La escuela rural, pues toma un sentido y rumbo diferente al que había mantenido hasta el momento y se transforma en una institución educativa con un carácter marcadamente equitativo. Deja de ser una utopía para dar paso a una necesidad sentida y manifestada por el propio territorio y abandona el carácter paradójico en cuanto que debe apostar por formar a una moderna

[2] Estos términos fueros acuñados por Montserrat Casa y Carme Tomàs en la Ponencia III Criterios de calidad de las actividades escolares de interacción con el territorio dentro del Fórum L'Escola i la Ciutat, 2001.

ciudadanía, respetuosa, defensora de los derechos humanos, profundamente participativa, y altamente concienciada de la identidad cultural.

Apostamos, por una escuela abierta a la comunidad, por una escuela que ofrece a sus alumnos estrategias y recursos que les ayuden a entender y respetar la cultura local, que valore las fiestas tradicionales, el entorno natural, la propia historia del pueblo, la lengua, los saberes individuales y comunitarios, el oficio de sus habitantes y las relaciones interpersonales y afectivas, y los integra en sus proyectos educativos y curriculares. Es una escuela que parta de la propia realidad y posibilite la creación y conservación de "estructuras de conocimiento locales" como punto de partida para la puesta en marcha de sus objetivos pedagógicos y ponga a disposición de los alumnos los recursos y medios didácticos necesarios para que éstos tomen conciencia de la necesidad vital de su existencia para el desarrollo comunitario.

3.- LA ESCUELA RURAL COMO INSTITUCIÓN DE PARTICIPACIÓN SOCIAL Y PROMOCIÓN CULTURAL DEL TERRITORIO.

La escuela rural como institución local es un símbolo local. "Si hay escuela, hay niños, si hay niños hay pueblo ... sin niños la población termina por desaparecer". Y el centro docente es un foco de cultura, un espacio de intercambio de saber, se saber estar y de ser entre niños, jóvenes y adultos que permite la implicación en las actividades de la comunidad (biblioteca, preparación de las fiestas tradicionales, cursos de idioma, educación física para adultos etc.), y refuerza la capacidad de convivencia. Esta capacidad de asumir las diferencias sólo puede ser reconocida cuando se establecen intereses comunes y complementarios entre los grupos de personas que conforman la comunidad. Se produce pues, lo que podríamos llamar responsabilidad social, colectiva, basada en el compromiso y la aptitud para actuar y asumir los objetivos, que además, se convierten en una tarea de todos los miembros.

La interacción entre la escuela y la comunidad facilita la participación en temas de educación, y evidentemente en otros sectores sociales de la misma colectividad pero sobretodo, permite el desarrollo progresivo de las competencias que le son propias; el centro docente no sólo puede evitar el desarraigo de la población al medio sino que además puede y debe potenciar planes formativos que permitan el trabajo comunitario y que impulsen a los ciudadanos activos y responsables hacia el afianzamiento y respeto de los valores democráticos.

Los proyectos educativos de ZER[3] constatan la eficacia del compromiso y la participación de la comunidad para alcanzar altos niveles de calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las escuelas que la conforman:

. Dignifican la cultura del niño (futuro ciudadano) dentro de su propio entorno natural y social: "lo verdaderamente importante no es lo que viene impuesto desde la ciudad, sino todo aquello que tenemos en nuestro contexto más inmediato". Pensamiento convergente *versus* pensamiento divergente.

. Promueven las conexiones socio-educativas entre los miembros de comunidades cercanas.

. Crean espacios que permiten construir, de manera compartida, los fundamentos de una mejor calidad de vida rural.

. Co-responsabilizan a los miembros de la comunidad de los problemas, dificultades y conflictos que se generan en el entorno escolar.

. Hacen explícitas las correlaciones positivas entre identidad y sentido de la comunidad.

. Fomentan la promoción cultural del territorio, en tanto en cuanto, tienen carácter intersectorial y multidisciplinario.

Algunas ZER's de Cataluña con la ayuda de los Centros de Recursos Pedagógicos y Ayuntamientos, están desarrollando actividades, recursos y materiales didácticos sobre aspectos económicos, sociales y culturales de sus zonas de actuación y posteriormente, se divulgan (revistas, webs, etc.) con el fin de dar a conocer a otras Zonas Escolares y escuelas rurales las características de su territorio. Es el inicio de una red de promoción de la cultura autóctona que no sólo va a enriquecer el fondo cultural del territorio sino que además fomentará la autoestima de la población rural, tan infravalorada y menospreciada a lo largo de la historia.

Además, consideramos que no debemos limitarnos únicamente al trabajo de desarrollo llevado a cabo desde los proyectos educativos de ZERs; debemos avanzar en la creación de modelos de actuación comunitarios que involucren todas las entidades educativas y culturales de la comunidad; si bien se plantean propuestas de ciudades educadoras, ¿por qué no podemos

[3] Una Zona Escolar Rural es un conjunto de escuelas rurales (unitarias y/o cíclicas) que comparten un proyecto educativo y curricular. Es una estructura de organización y funcionamiento escolar propio de Cataluña.

vertebrar proyectos educativos de pueblo?. Es en esta línea en la que se está trabajando desde Cataluña, analizando y valorando los objetivos que deberían alcanzarse, las problemáticas que sería necesario resolver, las características que presenta el substrato social y la magnitud territorial de las acciones a desarrollar. [4]

En el momento actual en el que nos encontramos en España, ante la puesta en marcha de una nueva ley de educación (Ley de Calidad Educativa, 2003) el futuro de la escuela rural pasa por afianzar las propuestas anteriores y desestimar aquellas que interpretan el centro docente en términos cuantitativos, o mercantilistas si se quiere; el progreso de la escuela rural (y, junto con ella, la de los demás servicios educativos rurales) debe estar estrechamente relacionado con planes de desarrollo integral del territorio y con la plena colaboración y participación activa de la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOIX TOMÀS, R. (1999) "Las Zonas Escolares Rurales en Cataluña". *A Organización y Gestión de Centros Educativos*. Barcelona: Ed. Praxis.

BOIX , R., FEU, J., SOLER, J. (2001) "Perspectives i reptes de l'escola rural a la Catalunya del segle XXI". A : Repensar la Pedagogia, Avui. Societat Catalana de Pedagogia. Eumo Editorial

FEU, J. (1998) "La transformació del món rural: el sentit de l'escola rural en un món que es desruralitza". A: Temps d'Educació, n. 20.

SUBIRATS, J. (ed.) (2001). *Educació i govern local. La importància del territori i de la comunitat en el paper de l'escola*. Barcelona: CEAC.

SUBIRATS, J. (ed.) (1999) *¿Existe sociedad civil en España?. Responsabilidades colectivas y valores públicos.* Madrid: Fundación Encuentro.

TARROJA, A. (2001) "L'estratègia territorial europea, un referent per al canvi de cultures en les polítiques territorials a Catalunya". A: Papers. Regió Metropolitana de Barcelona. Diputació de Barcelona.

[4] Feu, J. Soler, J. (2002) "Més enllà de l'escola rural: cap a un model integral i integrador de l'educació en el territori". A: Temps d'Educació, n. 26.